



Varios inmigrantes temporeros en el interior de uno de los pabellones de Camp Elisis que se han habilitado en Llerida para la entrega de comida y que pasan la noche. SERGIO GONZÁLEZ VALERO

Temporeros atrapados en Llerida

● Señalados como foco del rebrote y sin poder trabajar, cientos de inmigrantes deambulan por la ciudad en espera de poder salir tras el confinamiento ● «En la tele decían que había mucho trabajo, pero llegas y nada. Me quiero ir de aquí»

TESTIGO DIRECTO

ANA MARÍA ORTIZ
LÉRIDA
ENVIADA ESPECIAL



Tiene un termo de café en el suelo, un tarro con el azúcar y una vieja silla de oficina, todo junto a un árbol a unos 50 metros de la entrada principal de uno de los pabellones del Camp Elisis que el Ayuntamiento de Llerida ha habilitado para dar cobijo a los temporeros que no tienen donde dormir. Dice que se llama Abdul y vende los cafés a 50 céntimos.

Abdul es originario de Marruecos, tiene 45 años y lleva 21 en Llerida. Ha trabajado en la construcción, en su currículum figura «un diploma de trenes y otro de cocinero» y hasta el 28 de junio recolectaba melocotones en la localidad de Soses. No sabe para qué empresa. «No conozco, en el contrato pone que el jefe se llama Pedro». Ese día, relata, llegaron a la explotación coches de Policía y ambulancias y le hicieron la prueba del coronavirus a todos, unos 90. Siete dieron positivo y el jefe les anunció que paraban. «Y ya no quiero trabajar. Tengo miedo del coronavirus».

La empresa debe de ser una de las 10 firmas hortofrutícolas de la comarca del Segrià en la que se han producido los que probablemente sean los brotes más preocupantes de los registrados en España. En total son 14 repuntes en este territorio que abarca la ciudad de Llerida y otras 37 localidades: 210.000 habitantes que tienen prohibido abandonar la comarca desde el pasado 4 de julio.

El foco del por qué del contagio está puesto en los temporeros, en los 30.000-35.000 inmigrantes que acuden cada año al Segrià a la campaña de la fruta. Muchos no encuentran trabajo y deambulan por las calles.

Abdul, como veterano en Llerida, ha apadrinado a un puñado de estos compatriotas marroquíes novatos, llegados siguiendo el canto de sirena de que faltaba mano de obra y que llevan semanas vagando, sin ingresos y ahora sin poder regresar a sus ciudades de origen. Entre ellos está Anas. Tiene 19 años y, según cuenta con la ayuda de la traducción de su mentor, sus padres lo enviaron desde Marruecos a estudiar en Granada hace 8 meses. Se presentará a la Selectividad en septiembre, pero no queda claro si no lo ha hecho en

esta convocatoria de julio por falta de preparación o porque ha priorizado trabajar en la campaña de la fruta. Llegó a Llerida hace 6 días y ni siquiera ha visto un melocotono.

Son las 20.30 horas del lunes 7 de julio y en los pabellones de Camp Elisis hay bastante movimiento en la entrada. A las 20.00 horas ha comenzado el reparto de la cena –un bocadillo– y la recepción de quienes quieren quedarse a dormir en las hamacas negras plegables, como de playa, dispuestas sobre el suelo. Esta noche pernoctarán 200 personas. Se les

permite también usar las duchas, guardar sus pertenencias en consignas o lavar la ropa. Muchas de sus prendas están tendidas para secar sobre la valla que rodea el edificio. A la mañana siguiente, tras el desayuno –bocadillo de pavo o queso–, sobre las 09.00 horas, deberán abandonar el recinto. Y así todos los días.

Por los alledaños merodeaba a la caída de la tarde Mohamed, de 23 años. Tenía plaza en el pabellón, pero hace una semana se peleó dentro con otro marroquí y lo expulsaron. Lo dejan asearse y cambiarse de ro-

pa pero no pasar la noche, por lo que desde entonces duerme en la calle. Cuenta que vive en Italia con sus padres desde los 10 años pero que el estallido de la pandemia le pilló de visita en Marruecos y como Italia cerró antes las fronteras entró en España por Algeciras en los prolegómenos de que se decretara aquí el estado de alarma. Trabajó dos meses en los frutales en Murcia, luego un mes cogiendo melones en Almería y hace dos semanas llegó a Llerida con altas expectativas. Ya da por hecho que no va a encontrar nada.

Del bolsillo saca el resguardo de la denuncia que ha presentado ante los Mossos y explica que hace unas noches le robaron el móvil y los 150 euros que le quedaban después de enviar casi todo lo que había ganado antes –unos 2.000 euros– a sus tíos en Marruecos. Con la mano izquierda sujeta una bolsa de plástico con sus pertenencias: una prenda de ropa y la botella de vino que se beberá esta noche «para dimenticare [olvidar]», dice en italiano. Su plan para vadear la situación es claro: salir de Llerida lo antes posible. «Subir a un tren sin billete, en cuanto abran [el confinamiento]. Por multa no tengo

LAS MASCARILLAS, OBLIGATORIAS EN CATALUÑA

Anuncio de Torra. El 'president' anunció ayer que la mascarilla será obligatoria en Cataluña, incluso cuando se pueda mantener la distancia de seguridad. La medida entra hoy mismo en vigor.

Multas de 100 euros. El incumplimiento puede acarrear sanciones de hasta 100 euros. Siguen vigentes las excepciones que eximen su uso cuando sea incompatible (hacer deporte o bañarse).

Illa: «No me parece mal». El ministro de Sanidad, Salvador Illa, valoró positivamente la noticia: «No me parece mal. Si en Cataluña quieren dar un paso más, no tengo nada que decir», dijo.